

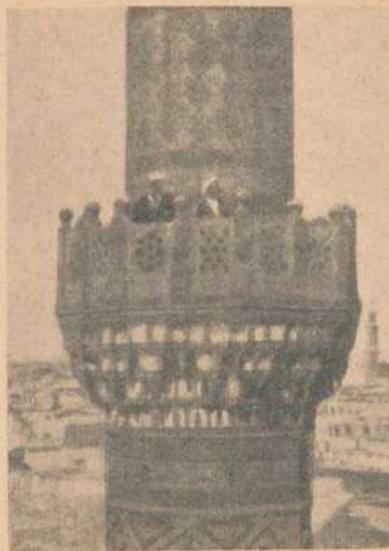
Llamando á la oración

Cómo se hace en varios pueblos

127

Cada religión, casi podría decirse cada pueblo, tiene un modo particular de recordar á los fieles cuando llega el momento de apartar el pensamiento de las cosas terrenas para dirigirlo á las sagradas y celestiales. El más pintoresco de todos los sucedáneos de nuestras campañas, es el célebre almuédano de los moros, del que tanto se habla en las novelas y narraciones de viajes por países musulmanes, y del que, sin embargo, pocas personas que no hayan estado en dichos países tienen idea exacta.

El almuédano, ó muezín, es en las mezquitas lo que el campanero en nuestras iglesias; pero su campana es la ganta. Al llegar la hora de la oración, sube á la galería del



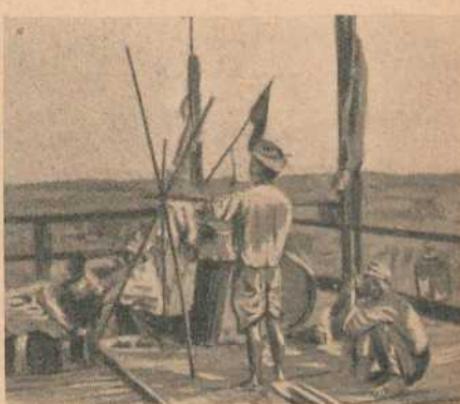
Almuédanos llamando á la oración en un minarete del Cairo

dia tarde, la cuarta al ponerse el sol y la quinta al hacerse de noche, cuando ya está oscuro. Además, en algunas poblaciones (en el Cairo, por ejemplo) hay mezquitas donde se llama á la oración otra vez á media noche, y otra más una hora antes de amanecer, para aquellos fieles que han hecho voto de rezar á dichas horas. Lo mismo en estos llamamientos extraordinarios, que en el de la salida del sol, el almuédano, después de decir: "Venid á la seguridad", añade: "Orar es mejor que dormir". La voz del celoso avisador, casi siempre armoniosa y sonora, produce un efecto singular en el silencio de la noche.

Pero no es la voz la única cualidad que se busca en los almuédanos; para des-



Monja de un convento rumano llamando á misa.



La orquesta de gongos y tambores en un templo birmano.

minarete, y á voz en grito, con música no del todo desagradable, dice así: "Alá es grande. Alá es grande. Alá es grande. Alá es grande! No hay más Dios que Alá, no hay más que Alá! ¡Mahoma es su profeta. Mahoma es su profeta! Venid á la oración! Venid á la oración! Venid á la oración! Venid á la seguridad, venid á la seguridad! Venid á la seguridad! Alá es grande. Alá es grande! No hay más Dios que Alá!" Este llamamiento lo hacen los almuédanos por lo menos cinco veces al día: la primera al salir el sol, la segunda al medio-día, la tercera á me-



Campanario de una misión en el Kilimandjaro

empeñar este cargo, prefieren los ciegos, porque así no hay peligro de que miren á las mujeres que toman el fresco en las terrazas de las casas vecinas.

En los países del Extremo Oriente suelen hacer el oficio de nuestras campanas pesadas "gongos" y anchas campanas de bronce sin badajo, que se tocan golpeándolas por fuera. En algunas regiones de Birmania, á la hora de los rezos, entra en funciones una verdadera orquesta de gongos y tambores, colocada en la terraza del templo, y en los santuarios budistas de Co-